

LA GENEROSIDAD

¿Qué es la generosidad?

“Ser generoso es actuar con los otros de manera desinteresada y alegre, teniendo en cuenta el bien del otro, aunque cueste un esfuerzo.”

Es un concepto que procede del latín *generositas* y que refiere a la inclinación a dar y **compartir** por sobre el propio interés personal. Se trata de una **virtud** y, por lo tanto, a un valor positivo.

La persona generosa piensa en repartir aquello que tiene con otros menos afortunados. Su conducta se basa en reconocer las necesidades del prójimo y tratar de satisfacerlas en la medida de sus posibilidades. Por ejemplo: una persona que cena en un restaurante tiene la posibilidad de ser generosa y dejar una propina importante al camarero que lo atendió. En caso contrario, se tratará de un sujeto egoísta o avaro que no tiene en cuenta la importancia de la propina para el trabajador y, por lo tanto, no le interesa el bienestar del otro.

La generosidad no sólo está asociada al dinero o a lo material. Un individuo puede ser generoso con su tiempo y dedicarse a labores solidarias, sin pedir nada a cambio. Cuidar a un enfermo, limpiar una playa, acompañar a un anciano o dar refugio a un perro callejero son acciones que también forman parte de la generosidad.

Puede decirse que la generosidad busca el bien común de la sociedad. La persona generosa no pretende una recompensa por su accionar, sino que **hace lo que cree correcto y justo**. La lógica de su pensamiento señala que, si todos los seres humanos fueran generosos y donarían parte de sus recursos materiales o abstractos, el mundo sería un lugar mejor.

Dar sin esperar nada a cambio, entregar parte de tu vida, volcarse a los demás, ayudar a los que lo necesitan, dar consuelo a los que sufren, eso es generosidad. Y no es un valor pasado de moda. La generosidad es la llave que abre la puerta de la amistad, es una semilla que siembra el amor, y puede ser la luz que nos saque del oscurantismo dentro del cual, muchos de nosotros estamos viviendo en la más negra de las ignorancias.

Al reflexionar sobre esta virtud, encontramos que la vida del ser humano esta llena de oportunidades para servir y hacer un bien al prójimo. Una persona generosa se distingue por:

- La disposición natural e incondicional que tiene para ayudar a los demás sin hacer distinciones.
- Resolver las situaciones que afectan a las personas en la medida de sus posibilidades, o buscar los medios para lograrlo.
- La discreción y sencillez con la que actúa, apareciendo y desapareciendo en el momento oportuno.

No olvides ser sencillo, haz todo discretamente sin anunciarlo o esperando felicitaciones. El vivir con la conciencia de entrega a los demás, nos ayuda a descubrir lo útiles que podemos ser en la vida de nuestros semejantes, alcanzado la verdadera alegría y la íntima satisfacción del deber cumplido con nuestro interior.

Practicando la generosidad en silencio, sin reflectores y sin anuncios en los medios sociales, es la única manera de que, no perdiendo su esencia, nos proporcione paz interior.

¿Cómo desarrollar la generosidad?

Para crecer en generosidad antes debemos de considerar y reflexionar un poco en nuestras actitudes; pues, ser generoso es algo que muchas veces requiere un esfuerzo extraordinario. Para vivir mejor esta virtud en lo pequeño y cotidiano, es de gran utilidad poner en práctica las siguientes medidas:

- Procura sonreír siempre. A pesar de tu estado de ánimo y aún en las situaciones poco favorables para ti o para los demás.
- Se accesible en tus gustos personales, permite a los demás que elijan la película, lugar de diversión, pasatiempos, la hora y punto de reunión.
- Aprende a ceder la palabra, el paso, el lugar; además de ser un acto de generosidad denota educación y cortesía.
- Cumple con tus obligaciones a pesar del cansancio y siempre con optimismo, buscando el beneficio ajeno.
- Usa tus habilidades y conocimientos para ayudar a los demás.
- Atiende a toda persona que busca tu consejo o apoyo. Por más antipática o insignificante que te parezca, considera en ti a la persona adecuada para resolver su situación.
- Cuando te hayas comprometido en alguna actividad o al atender a una persona, no demuestres prisa, cansancio, fastidio o impaciencia; si es necesario discúlpate y ofrece otro momento para continuar.

Consignas a trabajar:

SEMANA 1

1. “Presto mis cosas”.

SEMANA 2

2. “Juego con todos, no sólo con mis amigos”.

SEMANA 3

3. “Ayudo en el estudio a mis compañeros”.

SEMANA 4

4. “Escucho con interés a la persona que habla”.

Autoevaluación ¿Qué tan generoso soy yo?

<u>Preguntas</u>	SI	NO	A VECES
Pregunto por los demás, cuando no están presentes para saber cómo están			
Escucho con atención a los demás			
Ayudo a mis compañeros cuando están con problemas			
Me doy cuenta cuando mis amigos están en problemas			
Ofrezco ayuda desinteresadamente a las personas			
Espero que me feliciten por ayudar a los demás			
Ayudo en las labores de la casa a mis padres			
Cuando mis padres me piden ayuda, lo hago con ganas			
Me cuesta ser generoso con mi entorno			
Doy el asiento en la micro a las personas mayores o con dificultades			
Pido ayuda a los demás cuando tengo un problema que me cuesta solucionar			
Soy generoso porque quiero o porque me mandan			